

son comunes en la India. Las más interesantes que pueden observarse en el Dekkán son Bijapur y Bijanagar; se hallarán reproducidos en esta obra muchos de sus monumentos. Sobre un espacio casi tan vasto como París, Bijanagar presenta una aglomeración de pagodas y de palacios que no huella ningún pie humano y cuyos solos actuales huéspedes son las bestias feroces. Es preciso haber errado durante la noche, aprovechando la claridad de un rayo de luna, por el laberinto de los templos desiertos de esta ciudad muerta, á lo largo de galerías orladas de columnas y pórticos que se confunden y extienden al infinito, para comprender hasta qué punto es á veces elocuente el alma muda de las cosas. Sólo con tales espectáculos á la vista se logra hacer salir de entre el polvo de los siglos el misterioso fantasma de una civilización desaparecida.

CAPITULO III

FLORA, FAUNA Y PRODUCCIONES MINERALES

I.º — LA FLORA

Del mismo modo que presenta la India todos los diversos climas, presenta igualmente todos los géneros de producciones vegetales ó animales. Ninguna flora, como ninguna fauna especial la caracteriza.

Mientras las primeras pendientes de sus montañas están cubiertas de flores y de frutos de Europa, sus llanuras recuerdan frecuentemente por su aspecto las de la Persia y la China; al atravesar ciertas de sus regiones ardientes y secas se creería uno transportado al Africa central; y en fin, la rica y desordenada vegetación del Terai y de los Sanderband es muy semejante á la que se desarrolla en las islas de la Malasia.

En términos generales la India es con extremo rica y fértil y podría bastar fácilmente al mantenimiento de sus habitantes. Las espantosas hambres que desuelan á veces alguna de sus regiones obedecen en gran parte á la falta de medios de comunicaciones regulares, que permitan hacer llegar inmediatamente á la provincia cuyas cosechas sean insuficientes el exceso de las que han producido con abundancia.

Obedecen también estas hambres á la extrema pobreza de las clases inferiores, que con frecuencia faltas de la mínima cantidad necesaria para comprar un poco de arroz ó de trigo, perecen en masa, mientras se embarcan en los navíos enormes cantidades de grano que van á alimentar mercados extranjeros.

Cuenta, en efecto, la India los cereales como el primero y más importante producto de su suelo. El trigo, el arroz, el maíz, el mijo, se producen allí en abundancia y constituyen la base de

la alimentación de sus habitantes, á quienes el uso de la carne está por otra parte generalmente privado. El calor del clima, la falta de ganado vacuno, lanar y cabrío y las prescripciones religiosas se aunan para obligar al indo á vivir exclusivamente de alimentos vegetales.

La agricultura parece haber sido practicada siempre con actividad é inteligencia. Cuando los europeos han intentado mejorarla por los nuevos procedimientos que conocían, la prueba generalmente ha redundado en provecho de los indígenas; ha debido reconocerse que en muchos casos los antiguos procedimientos eran los mejores y que por consecuencia convenía volver á ellos. Falta aún, sin embargo, extender la superficie de tierras en cultivo, que apenas equivale todavía á un tercio de la superficie total de la India.

La cuenca del Ganges es la región más fértil, no sólo de la península, sino acaso del mundo entero. Campos admirables cubren por todas partes las llanuras más allá de donde la vista alcanza, y su horizonte monótono acabó por fatigar los ojos del conquistador mogol Baber. No es raro hacer allí tres recolecciones por año. Lo que sobre todo se cultiva es el arroz, en las márgenes del Ganges, en los terrenos que deja al descubierto después de la inundación; pero el trigo, el algodón, el tabaco, el cáñamo indio, el opio, crecen también abundantemente en este extenso valle, único sobre la tierra por su inagotable fecundidad.

Todas las partes de la India en que las tierras están bien regadas se muestran igualmente pródigas, y las provincias en las cuales serpentean numerosas corrientes de agua, ó que inunda regularmente el monzón del Sur, ofrecen poco más ó menos los mismos productos que Bengala. En las tierras bajas, cuya humedad es excesiva, se recogen con abundancia distintas especies de arroz; el trigo domina en los parajes más elevados y más secos.

El principal objeto de exportación para la India, después de los cereales que los navíos llevan en masas cada día más consi-

derables hacia el Occidente, es el opio. Se lo cultiva sobre todo en la llanura del Ganges, en el Pundjab y el Rajputana. El gobierno inglés se ha reservado el monopolio. Las cantidades prodigiosas de opio que consume China le son casi totalmente proporcionadas por Inglaterra, que las saca del suelo indo. Harto sabido es cuánta fué la indignación del gobierno británico cuando los soberanos del Celeste Imperio quisieron preservar á sus súbditos de los efectos de tan funesto veneno, é intentaron prohibirles su uso é impedir su introducción en sus Estados. Entonces estalló aquella famosa «guerra del opio,» después de la cual, vencedores los ingleses, forzaron á la China á recibir de nuevo el opio de las Indias, que mata allí cada año muchos miles de seres humanos.

El algodón ocupa el tercer lugar en importancia entre las producciones agrícolas de la India. Ciertas regiones en las tierras de Dekkán le son muy favorables. Es menos estimado que el de América; pero la guerra de Secesión dió durante algunos años á su cultura y á su comercio un desarrollo inesperado. Forma todavía una rama importante de la exportación, ya en fibra, ya fabricado. Las muselinas y las telas de algodón de la India fueron en otro tiempo célebres; pero las máquinas del Occidente han hecho concurrencia demasiado ruda á los obreros orientales. Hoy la mayor parte de «indianas» se fabrican en Europa, que las envía á su vez á Bombay y á Calcuta.

Otra planta textil, el cáñamo, es cultivada y exportada por la India en gran escala. Entre los productos de su suelo que este país exporta es preciso también contar los granos oleaginosos.

El tabaco, que se produce perfectamente, apenas si lo compran los europeos, que lo encuentran mal preparado; sirve sobre todo para el consumo de los indígenas. La ciudad de Trichinopoly, en el Sur, es sin embargo justamente renombrada por la calidad de sus cigarros.

La India es la comarca que, después de la China, produce más te; las plantaciones de te dan mediano resultado en el Assam. En cuanto al café, que fué allí introducido hacia la mitad de

este siglo, prospera de un modo notable sobre las colinas del Sur y sobre todo en Waynad, pequeño Estado al Sur de Mysore.

El índigo, el betel, la quina, recientemente aclimatada, y la morera de los gusanos de seda deben contarse igualmente entre los grandes cultivos de la India.

La India poseía antes admirables bosques. Por desgracia los desmontes á que se han dedicado desde luego los indígenas y después los conquistadores ingleses, antes que el gobierno lo haya previsto, han disminuído mucho esta fuente de riqueza.

En las provincias centrales usan aún los indos un sistema de desmonte deplorable. Derriban en una extensión dada de bosque los árboles seculares, los prenden luego fuego, y siembran en seguida entre las cenizas. Obtienen así dos ó tres excelentes cosechas, y cuando la pasajera fecundidad comunicada al suelo por las cenizas se extingue, van un poco más lejos á comenzar de nuevo la misma operación.

La codicia y la imprudencia de los amos europeos han continuado la obra de destrucción comenzada por los indígenas, y sólo hoy se advierte que sería útil poner un término á tan triste despilfarro.

Los dos reyes de los bosques de la India son el sal y el tek; el primero proporciona resina; el segundo constituye una excelente madera de construcción y sus delgadas ramas se transforman en carbón de calidad bonísima. Estos dos árboles gigantescos exigen terrenos distintos y jamás crecen juntos. El sal cubre las pendientes meridionales del Sub-Himalaya y se lo halla nuevamente en las provincias del centro; pero cesa completamente de hallárselo al borde de las planicies basálticas de Dekán, que son, por el contrario, del dominio particular del tek.

En la India, como en todas partes, las montañas á una cierta altitud se revisten de un sombrío manto de pinos y de abetos. Debajo de la fría zona donde se hallan esos árboles, por tanto sobre pendientes aún elevadas, donde reina un clima templado que recuerda el de Europa, el roble, el haya, el álamo temblón, todos los árboles familiares de nuestros bosques occidentales

extienden sus gratas sombras; junto á ellos crecen igualmente todos nuestros árboles frutales y también nuestros arbustos; entre groselleros elévanse los manzanos, los perales y los ciruelos; la viña misma se halla á veces allí.

Si descendemos de esas alturas á los llanos, distinguimos una multitud de otros árboles útiles por sus frutos ó por su madera y con frecuencia magníficos por su follaje. Tales son: el banano y el mhowa, cuya flor alimenticia algunas veces ha servido de único recurso en épocas de hambre; tales el ligero bambú, el duro madera de hierro y el sándalo perfumado; tal en fin, y sobre todos, la palmera, ese árbol precioso del cual los indígenas han contado ochocientas una maneras de sacar partido, utilizando su fibra, su madera, sus hojas, su savia y su fruto. Las provincias meridionales son las más ricas en palmeras.

En las regiones á la vez muy regadas y muy cálidas de la India la flora tropical se desenvuelve con todo su esplendor. Sobre todo en el Assam surge con un vigor que desafía los esfuerzos del hombre. Los bosques son allí tan espesos que el fuego se hace indispensable; sólo el incendio durante la breve estación de la sequía consigue despejar un poco el suelo. Los árboles se elevan á 50 y 60 metros; un inextricable barullo de entrelaces los junta en una sola masa impenetrable. Extrañas flores brotan á sus pies. Se han contado sobre los montes Khasi doscientas cincuenta especies de orquídeas. Región alguna ofrece el ejemplo de vegetación más magnífica y más desordenada.

2.º — LA FAUNA

No cría la India ninguna especie de animal que le sea exclusiva; su fauna es variada como su flora y como su clima, y recuerda, según las regiones, la de la China, la del Africa, la de Malasia y la de Europa.

Todas las partes elevadas, secas y frías del Himalaya, más abajo de las nieves eternas, están pobladas por los animales del Thibet, los camellos, los corzos, los osos, los perros salvajes y